

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
OFICINA REGIÓN ANDINA

junio
2021
No. 27

Imaginarios colectivos y sentidos comunes en Latinoamérica en torno a la emigración venezolana

Alejandro Fierro

análisis
y debate

Imaginarios colectivos y sentidos comunes en Latinoamérica en torno a la emigración venezolana

Alejandro Fierro

1.- Introducción

La emigración venezolana hacia otros países de América Latina es un fenómeno sin precedentes en cuanto a movimientos de población dentro del subcontinente. Según Naciones Unidas, hasta 2020, aproximadamente 5,5 millones de venezolanos habían emigrado a otras naciones latinoamericanas. Los principales países receptores son Colombia, con 1,7 millones de migrantes; Perú, con 1 millón; Chile, con 457.000; Ecuador, con 443.000, y Brasil con 261.000¹.

La llegada masiva de emigrantes en tan poco tiempo conlleva consecuencias evidentes en la población local, máxime cuando se trata de países con poca o ninguna experiencia de acogida. El impacto no se da solo en lo material concreto (demografía, economía,

mercado laboral, vivienda, transporte, servicios básicos, servicios sociales). También hay un choque sobre lo material simbólico, sobre las percepciones y sentidos comunes que operaban en los imaginarios colectivos.

El presente artículo sintetiza un trabajo realizado a lo largo de cuatro años (2017-2021) de detección, análisis y sistematización de los discursos existentes en Colombia, Ecuador y Perú en torno a la emigración venezolana, teniendo en cuenta que se trata de un acontecimiento en plena vigencia, cuando hasta hace muy poco quedaba constreñido a Europa y América del Norte. El objetivo es indagar en estereotipos y sentidos comunes que surgen al calor de este fenómeno migratorio, tanto los positivos como los negativos. Este material puede ser la base para la implementación de

Foto portada: Tom Barret, Unsplash

1 <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>

políticas activas de integración, que permitan incidir en los aspectos positivos y combatir aquellos negativos relacionados con la xenofobia y el rechazo.

El trabajo se llevó a cabo mediante técnicas de análisis cualitativo de opinión, en concreto de grupos focales (*focus groups*). En total, participaron casi 300 personas en sesiones realizadas en Bogotá, Cali, Medellín y Buenaventura (Colombia); Lima, Arequipa, Huancayo y Piura (Perú) y Quito, Guayaquil y Cuenca (Ecuador). Las primeras sesiones tuvieron lugar en mayo de 2017 en Colombia y las últimas en enero de 2021 en Perú.

Los grupos respondían a perfiles concretos, determinados por la clase social —de estratos C a E, es decir, clases medias acomodadas, medias, medias bajas y popular-, género, edad, cualificación educativa y adscripción ideológica —entre 3 y 7 en una escala de 1 a 10, siendo 1 lo más a la derecha y 10 lo más a la izquierda). Todos los participantes eran nativos del país en el que se desarrolló la sesión.

Cabe destacar que ninguno de los participantes estaba informado sobre el objetivo de los investigadores de estudiar los discursos sobre la emigración venezolana. De hecho, ni siquiera el tema fue utilizado como disparador de las sesiones. Cada sesión se inició con debates sobre situación política, económica o social del país, con el propósito de comprobar si los discursos sobre la emigración venezolana emergían de forma espontánea. Tan solo fue necesario mencionar explícitamente el tema en una de las sesiones

realizadas (Huancayo, Perú, jóvenes de clase popular, indistintamente hombres y mujeres, febrero de 2021). En el resto, los discursos surgían espontáneamente, lo que indica la importancia que el fenómeno tiene en las sociedades receptoras.

A continuación se enumeran las sesiones realizadas, con las características de los perfiles de los participantes.

- Bogotá, Colombia, adultos mayores estratos 2, 3 y 4 (clase media a media-baja). Mayo de 2017.
- Bogotá, Colombia, jóvenes estratos 5 y 6 (clase media a media-alta). Mayo de 2017.
- Bogotá, Colombia, jóvenes y adultos a jóvenes estratos 1 y 2 (clase baja). Mayo de 2017.
- Cali, Colombia, adultos mayores estratos 2, 3 y 4 (clase media a media-baja). Mayo de 2017.
- Cali, Colombia, jóvenes estratos 5 y 6 (clase media a media-alta). Mayo de 2017.
- Cali, Colombia, jóvenes y adultos a jóvenes estratos 1 y 2 (clase baja). Mayo de 2017.
- Medellín, Colombia, adultos mayores estratos 2, 3 y 4 (clase media a media-baja). Mayo de 2017.
- Medellín, Colombia, jóvenes estratos 5 y 6 (clase media a media-alta). Mayo de 2017.

- Medellín, Colombia, jóvenes y adultos a jóvenes estratos 1 y 2 (clase baja). Mayo de 2017.
- Buenaventura, Colombia, adultos mayores estratos 2, 3 y 4 (clase media a media-baja). Mayo de 2017.
- Buenaventura, Colombia, jóvenes estratos 5 y 6 (clase media a media-alta). Mayo de 2017.
- Buenaventura, Colombia, jóvenes y adultos a jóvenes estratos 1 y 2 (clase baja). Mayo de 2017.
- Lima, Perú, hombres y mujeres de 40 a 55 años de estratos D a C (Clase baja a baja-media). Residentes en zonas no acomodadas. Julio de 2019.
- Lima, Perú, mujeres de 30 a 55 años de estratos E a D (clase baja-baja a baja). Residentes en zonas no acomodadas. Julio de 2019.
- Lima, Perú, jóvenes de 22 a 25 años de estratos D a C (clase baja a baja-media), algunos universitarios. Residentes en zonas no acomodadas y semiacomodadas. Julio de 2019.
- Lima, Perú, hombres y mujeres de 30 a 55 años simpatizantes del fujimorismo, estratos E a D (clase baja-baja a baja). Residentes en zonas no acomodadas. Julio de 2019.
- Lima, Perú, hombres y mujeres de 40 a 50 años, de estrato E (clase baja-baja). Residentes en zonas deprimidas. Julio de 2019.
- Lima, Perú, hombres y mujeres de 30 a 55 años, de estrato B (clase media-alta). Residentes en zonas acomodadas. Julio de 2019.
- Quito, Ecuador. Jóvenes de clase popular, C a C-, hombres y mujeres en la franja de 22 a 26 años. Ingresos sensiblemente inferiores a 800 dólares. Situación laboral precaria. Noviembre de 2020.
- Quito, Ecuador. Jóvenes de clase media, C a C+, hombres y mujeres en la franja de 27 a 32-33 años. Ingresos en torno a los 800 dólares mensuales. Situación laboral de cierta estabilidad. Noviembre de 2020.
- Quito, Ecuador. Mujeres de clase popular, C a C-, de 30 a 40 años. Amas de casa, trabajadoras precarias, desempleadas. Noviembre de 2020.
- Quito, Ecuador. Simpatizantes correístas de clase popular, C a C-, hombres y mujeres de 30 a 40 años. Diversas situaciones laborales, desde cierta estabilidad a desempleados. Noviembre de 2020.
- Cuenca, Ecuador. Jóvenes de clase popular, C a C-, hombres y mujeres en la franja de 22 a 26 años. Ingresos sensiblemente inferiores a 800 dólares. Situación laboral precaria. Noviembre de 2020.
- Cuenca, Ecuador. Jóvenes de clase media, C a C+, hombres y mujeres en la franja

- de 27 a 32-33 años. Ingresos en torno a los 800 dólares mensuales. Situación laboral de cierta estabilidad. Noviembre de 2020.
- Cuenca, Ecuador. Mujeres de clase popular, C a C-, de 30 a 40 años. Amas de casa, trabajadoras precarias, desempleadas. Noviembre de 2020.
 - Cuenca, Ecuador. Simpatizantes correístas de clase popular, C a C-, hombres y mujeres de 30 a 40 años. Diversas situaciones laborales, desde cierta estabilidad a desempleados. Noviembre de 2020.
 - Guayaquil, Ecuador. Jóvenes de clase popular, C a C-, hombres y mujeres en la franja de 22 a 26 años. Ingresos sensiblemente inferiores a 800 dólares. Situación laboral precaria. Noviembre de 2020.
 - Guayaquil, Ecuador. Jóvenes de clase media, C a C+, hombres y mujeres en la franja de 27 a 32-33 años. Ingresos en torno a los 800 dólares mensuales. Situación laboral de cierta estabilidad. Noviembre de 2020.
 - Guayaquil, Ecuador. Mujeres de clase popular, C a C-, de 30 a 40 años. Amas de casa, trabajadoras precarias, desempleadas. Noviembre de 2020.
 - Guayaquil, Ecuador. Simpatizantes correístas de clase popular, C a C-, hombres y mujeres de 30 a 40 años. Diversas situaciones laborales, desde cierta estabilidad a desempleados. Noviembre de 2020.
 - Lima, Perú, hombres y mujeres de clase D (baja a baja-baja) en torno a los 25 años de edad, residentes en la periferia de la ciudad. Situación laboral inestable. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021
 - Lima, Perú, mujeres de estrato D (baja a baja-baja) con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años de edad, residentes en la periferia de las ciudades. Situaciones laborales diversas, desde la economía no formalizada hasta amas de casa. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021.
 - Lima, Perú, hombres y mujeres autodefinidos como progresistas (no militantes, afiliados o, incluso, votantes de opciones progresistas) de estrato D (baja a baja-baja). Residentes en las periferias de las ciudades. Edades diversas de entre 30 y 50 años de edad. Situaciones laborales diversas. Capacitación cultural y educacional baja-media a media. Febrero de 2021.
 - Arequipa, Perú, hombres y mujeres de clase D (baja a baja-baja) en torno a los 25 años de edad, residentes en la periferia de la ciudad. Situación laboral inestable. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021
 - Arequipa, Perú, mujeres de estrato D (baja a baja-baja) con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años de edad, residentes en la periferia de las ciudades. Situaciones laborales diversas, desde la economía no formalizada hasta amas de casa. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021.

- Arequipa, Perú, hombres y mujeres auto-definidos como progresistas (no militantes, afiliados o, incluso, votantes de opciones progresistas) de estrato D (baja a baja-baja). Residentes en las periferias de las ciudades. Edades diversas de entre 30 y 50 años de edad. Situaciones laborales diversas. Capacitación cultural y educacional baja-media a media. Febrero de 2021.
 - Huancayo, Perú, hombres y mujeres de clase D (baja a baja-baja) en torno a los 25 años de edad, residentes en la periferia de la ciudad. Situación laboral inestable. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021
 - Huancayo, Perú, mujeres de estrato D (baja a baja-baja) con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años de edad, residentes en la periferia de las ciudades. Situaciones laborales diversas, desde la economía no formalizada hasta amas de casa. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021.
 - Huancayo, Perú, hombres y mujeres auto-definidos como progresistas (no militantes, afiliados o, incluso, votantes de opciones progresistas) de estrato D (baja a baja-baja). Residentes en las periferias de las ciudades. Edades diversas de entre 30 y 50 años de edad. Situaciones laborales diversas. Capacitación cultural y educacional baja-media a media. Febrero de 2021.
 - Piura, Perú, hombres y mujeres de clase D (baja a baja-baja) en torno a los 25 años de edad, residentes en la periferia de la ciudad. Situación laboral inestable. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021
 - Piura, Perú, mujeres de estrato D (baja a baja-baja) con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años de edad, residentes en la periferia de las ciudades. Situaciones laborales diversas, desde la economía no formalizada hasta amas de casa. Baja capacitación educacional y cultural. Febrero de 2021.
 - Piura, Perú, hombres y mujeres auto-definidos como progresistas (no militantes, afiliados o, incluso, votantes de opciones progresistas) de estrato D (baja a baja-baja). Residentes en las periferias de las ciudades. Edades diversas de entre 30 y 50 años de edad. Situaciones laborales diversas. Capacitación cultural y educacional baja-media a media. Febrero de 2021.
- Antes de analizar los discursos detectados, es necesario realizar las siguientes advertencias en torno a los estudios cualitativos de opinión mediante la técnica de *focus groups*:
- En ningún caso se puede hacer una traslación cuantitativa de los discursos. No se puede saber qué porcentaje de la población apoya los diferentes discursos detectados. Para ello habría que realizar un estudio cuantitativo (encuesta).
 - El presente trabajo sistematiza y analiza los discursos que emergieron en las sesiones. Eso no implica que existan otros discursos acerca de la emigración venezolana diferentes a los aparecidos en los debates.

- El contenido de los discursos no tiene por qué ser coincidente con la realidad. Los discursos son reales en cuanto a que existen. Pero aquello a lo que se refieren no tiene por qué ser veraz.
- Los discursos hiperbólicos despliegan significados más allá de su inexactitud. Suelen evidenciar que el tema es visto con mucha preocupación.
- Tan importantes son los elementos que aparecen en los discursos como los que no surgen a pesar de que en la hipótesis de trabajo se esperara su presencia.
- *Estábamos más o menos bien hasta que llegaron los extranjeros. ¿Que quiénes son los extranjeros? Los venezolanos, mayormente (Perú).*
- *Aquí yo no digo que se viviera con riquezas, pero más o menos se podía vivir. Ahora ni salir a la calle se puede (Ecuador).*
- *Que vengan para acá es una cuestión política. Un acuerdo entre Kuczynski y Trump (Perú).*
- *Es una invasión hecha desde Estados Unidos para que nosotros tengamos que salir y se queden con nuestras riquezas. Por eso nos traen a los venezolanos (Perú).*

2.- Los discursos

Como norma general, los discursos acerca de la migración venezolana están marcados por expresiones y sentimientos negativos: miedo, rechazo, estigmatización, amenaza, desprecio... El lugar de enunciación es irracional y prejuiciado. Es un discurso que no se expresa desde la experiencia propia, sino a partir de relatos ajenos (familiares más o menos cercanos, amistades, el vecindario), de informaciones/pseudoinformaciones de los medios de comunicación y de contenidos difundidos por redes sociales y aplicaciones de mensajería. Estos relatos ajenos se expresan de forma hiperbólica y con un cariz de amenaza latente.

- *Ya hay tres veces más venezolanos en Colombia que colombianos somos (Colombia).*
- *Te ponen a unos venezolanos en el apartamento de al lado y te tienes que marchar. A un conocido mío le pasó (Perú).*

- *Mires para donde mires no ves más que venezolanos (Ecuador).*
- *Hay lugares enteros donde la gente se ha tenido que ir porque llegaron los venezolanos a invadir (Ecuador).*

La supuesta amenaza que representa la migración venezolana se concreta en dos aspectos: competencia laboral e inseguridad. Cuando comenzó el trabajo de campo para esta investigación, en 2017, las quejas relacionadas con la inseguridad que presuntamente habrían traído los venezolanos copaban los debates. Sin embargo, en 2020 y 2021, a medida que la crisis económica provocada por la pandemia del coronavirus arreciaba, la competencia laboral aparecía con mayor frecuencia.

Competencia laboral

El discurso dominante es que los venezolanos aceptan trabajos por menos salario del

que recibiría un trabajador nacional. Es un relato carente de compasión. La profunda crisis económica que vive Venezuela no surge como justificación, atenuante o eximente. Tampoco la caracterización difundida constantemente por los medios de comunicación del Gobierno venezolano como una dictadura. Y cuando aparece alguna de estas dos consideraciones, no resta un ápice de dureza al discurso de una competencia laboral desleal. Las protestas son más fuertes en los estratos sociales más bajos (D y E), lo que evidencia tanto que sufrirían más esa pugna por los puestos de trabajo –generalmente empleos de escasa calidad y baja capacitación– como que su interacción con personas venezolanas es más frecuente que en estratos más altos –mismos lugares de residencia, de consumo, de ocio...-. Como fue habitual en la mayoría de debates, las experiencias relatadas nunca son propias, sino testimonios escuchados a otras personas o a través de medios de comunicación y redes sociales.

- *Se busca al venezolano, se le paga menos* (Perú).
- *Esto es el hijo de un conocido mío, que tenía un trabajo bueno y lo botaron para meter a cuatro venezolanos por la mitad de lo que ganaba él* (Perú).
- *Yo no digo que no vengan, pero lo que no puede ser es que agarren cualquier trabajo por la mitad* (Ecuador).
- *Ahorita es que todo es para ellos, trabajan casi gratis, además ellos mismos te dicen que diez dólares allá es mucho, que los mandan para allá y come toda la familia* (Colombia).

- *Más que nada es la cuestión del empleo, que desde que llegaron los venezolanos no hay, por lo menos para nosotros* (Colombia).
- *Ya en Cúcuta nadie sale a trabajar, si todo se lo dan a los venezolanos, que piden una miseria* (Colombia).
- *Están bajando los salarios, ellos, los venezolanos, y a más es que si tú incluso dices que trabajas por lo mismo que ellos, lo bajan todavía más* (Ecuador).

En paralelo, aparece un discurso que reconoce ventajas competitivas en la población venezolana, que van desde una mejor capacitación hasta mayores habilidades en el trato con los clientes o una presencia física más agraciada que la de los nacionales que les habilitaría para trabajar de cara al público.

El discurso compasivo acerca de la situación que vive Venezuela se encuentra en los estratos más altos (B y C). Justifican y entienden la migración a causa de la supuesta debacle del país caribeño, en la que se mezclarían el desastre económico con un presunto régimen dictatorial. Es un relato que se reviste de humanidad. Entienden las quejas de los trabajadores nacionales, pero apelan a los sentimientos compasivos ante una emergencia humanitaria. Asimismo, apelan a la tradición migrante de sus respectivos países (en especial en Ecuador y Perú) para exigir comprensión hacia los venezolanos.

En este sentido, señalan que las actitudes xenófobas y los conflictos se deben a la falta de experiencia a la hora de acoger emigrantes. Son países acostumbrados a expulsar población pero no a recibirla. La llegada

masiva de venezolanos en un corto período habría sido una especie de cataclismo para unas sociedades que no estarían preparadas ni institucional ni culturalmente. Más allá de si este argumento es coincidente con la realidad —algo que no es el objetivo de este trabajo de investigación ni se puede dilucidar con estudios cualitativos—, lo cierto es que evidencia el habitual discurso de desprecio hacia lo propio que anida en las clases media y media-alta. En su imaginario, sus países serían una amalgama de rasgos negativos en los que se combina la falta de preparación, el subdesarrollo, la incultura, la desidia, la desorganización... Los conflictos migratorios serían una muestra más de un *ethos* nacional negativo. La comparación con naciones teóricamente más desarrolladas (Estados Unidos, Europa y Japón, principalmente), es constante y siempre desfavorable hacia lo autóctono. Curiosamente, cuando esta comparación se hace con la acogida de la emigración, no se mencionan los conflictos en esos otros países que habitualmente aparecen en los medios de comunicación.

Otro argumento de este discurso hace alusión a la supuesta falta de esfuerzo del trabajador local frente al venezolano, a quien su situación desesperada le haría sacrificarse y trabajar más horas por menos salario, algo a lo que no estarían dispuestos colombianos, ecuatorianos y peruanos. Esta postura maximiza los valores del esfuerzo y el sacrificio sin tener en cuenta otros aspectos como un sueldo digno, unas condiciones laborales adecuadas o, simplemente, la legislación vigente.

En general, se trata de un discurso eminentemente clasista donde quien lo pronuncia

se sitúa fuera de él. Esos vicios nacionales los posee el país pero no la persona que los denuncia. “Los peruanos somos ignorantes; yo no lo soy”; “los ecuatorianos somos desorganizados; yo no lo soy”; “en Colombia somos flojos; yo no lo soy...”. La mirada de superioridad de clase queda patente en que es en estos estratos donde más fuerte surge el discurso de que la población venezolana está mejor preparada, sus habilidades sociales son mayores y su presencia física es más agraciada (aquí también el sujeto que adopta este discurso se coloca fuera de él: en realidad, lo que en último término estaría diciendo es que las clases populares de su país no están preparadas, no tienen capacidad para hablar con el público y su aspecto físico no es agradable).

Cabe reseñar que el relato de los estratos B y C sobre la migración no es en absoluto experiencial. Las diferencias de clase con la migración venezolana hacen que esta no sea competencia laboral. Tampoco comparten lugares de residencia o espacios de ocio o transporte. Su interacción se suele limitar a espacios de comercio, donde el migrante asume el papel de vendedor —desde dependiente a mesonero- y la persona de clase B y C el de comprador-cliente.

- *A mí la verdad es que me dan pena, por lo que están pasando allí, con esa dictadura. Entiendo que se vengán, aunque sea para lavar autos* (Perú).
- *Aquello es horroroso. No se puede vivir. O te mata el hambre o te matan de un tiro. Sales a la calle y te disparan. Cómo no se van a marchar* (Ecuador).
- *Es una dictadura. Todo el mundo tiene derecho a escapar de una dictadura* (Colombia).

- *Criticamos mucho a Venezuela, pero ellos están capacitados, se preocupan por educarse* (Perú).
 - *Muchos peruanos no quieren trabajar en ciertas cosas. Se necesitan 120.000 trabajadores de la salud en provincias, pero los peruanos no queremos ir. Los venezolanos sí van* (Perú).
 - *Somos muy flojos, entonces vienen los de Venezuela, que sí que se esfuerzan* (Perú).
 - *El colombiano es muy flojo, muy incapaz. El venezolano es distinto* (Colombia).
 - *Aquí no viene ningún niño venezolano malnutrido. Pero mira a los peruanos, cómo están los niños, muriéndose de hambre* (Perú).
 - *A ti te viene para atender una ecuatoriana o una venezolana así toda apretadita, como se ponen ellas, y ¿a quién pones? A la venezolana, claro* (Perú).
 - *Ellos inventan, no se quedan parados. En cambio, el ecuatoriano no tiene eso, es parado* (Ecuador).
 - *Hay muchos trabajos que nosotros no queremos hacer pero ellos no le paran a eso, se ponen y hacen, deberíamos de aprender* (Colombia).
 - *Lo que le pasa al ecuatoriano es que es flojo. Es flojo y envidioso. Y llegan estos y se afanan en la tarea y entonces, tú ves, los criticamos. Pero la culpa es nuestra* (Ecuador).
 - *Sí hay trabajo, lo que pasa es que el peruano no quiere. Si no hubiera trabajo los venezolanos no vendrían* (Perú).
 - *Lo que ocurre es que no estamos acostumbrados a que venga gente. Nosotros siempre hemos sido de*
- irnos y ahora es que vienen y claro, no sabemos cómo* (Ecuador).
- Desde un perfil situado ideológicamente en la izquierda surge un discurso que también es exculpatorio hacia los venezolanos.
- *Pero, digo yo, hay unas leyes y quienes no las cumplen son los empresarios, contratando a los venezolanos por menos del salario mínimo. La culpa no es del venezolano sino de los empresarios* (Perú).
 - *Por quien hay que ir es por quien les contrata, pero como están protegidos por la policía y por los políticos...* (Ecuador).
 - *Ellos qué van a hacer... El problema es de nosotros, de esa gente que se cree que puede pagar una miseria* (Ecuador).
 - *Ya nos olvidamos de lo que fuimos. En España no hablan mejor de nosotros. Hablan como nosotros de los venezolanos* (Ecuador).
 - *En Estados Unidos hay barrios enteros de peruanos que son los que trafican con droga* (Perú).
 - *También emigró mucha gente mala ecuatoriana. No todos fueron buenos. Lo mismo con los venezolanos* (Ecuador).
 - *Ellos tienen derechos porque son personas, son seres humanos, no son inferiores a nosotros* (Colombia).
- Como se puede apreciar el relato pone el foco en los empleadores, que saltándose la ley emplean a migrantes por debajo del salario mínimo y sin contrato, y a políticos y fuerzas de seguridad, que lo permiten y miran para otro lado. El venezolano o la

venezolana no serían culpables de aceptar esos trabajos. Es la necesidad la que los obliga. Los responsables serían aquellos que se lucran con mano de obra barata.

Habitualmente, los discursos que emanan de perfiles claramente alineados a la izquierda están muy bien contruidos, siguen un desarrollo argumental lógico y racional y se sostienen en cifras y datos. Sin embargo, rara vez son recibidos de forma positiva por el resto de debatientes. El lenguaje no verbal denota rechazo: brazos cruzados, mirada baja, dientes apretados, negaciones con la cabeza... Generalmente, una intervención de este tipo es seguida por el silencio del resto de la sala. Aunque pudiera parecer que la falta de respuesta es sinónimo de convencimiento, el lenguaje no verbal revela todo lo contrario. Pareciera que la argumentación ha sido recibida como una exhibición de superioridad moral/intelectual. Esta sensación es más patente en los grupos conformados por personas de estratos D y E, en los que la impresión de sentirse agredidas es evidente. Por el contrario, los discursos que surgen desde posiciones de derecha se construyen desde lo emocional, con mensajes simples y directos y suelen tener mejor acogida, en especial entre los estratos bajos. Los relatos sobre la migración venezolana no son una excepción. De esta forma, los intentos de exculpación de venezolanos y venezolanas desde un discurso identificado como de izquierdas no logran su objetivo de persuadir.

Tampoco lo logran las apelaciones a la memoria migrante del país propio. La interpelación al recuerdo de las oleadas de nacionales que fueron a otros países, así

como la reflexión sobre los hechos delictivos que supuestamente muchos de ellos habrían cometido, generando temor e indignación en las sociedades receptoras, no logran su objetivo de suscitar comprensión ante la situación actual. Este argumento del “nosotros fuimos iguales” es rechazado en favor de una concepción de las migraciones propias como ordenadas, legales y requeridas desde otros países y achacando los delitos a un número minoritario de personas no representativas del colectivo migrante.

Inseguridad

Como se explicó con anterioridad, la identificación de la población venezolana con la delincuencia era el argumento más utilizado en un primer momento en la percepción de la migración caribeña como amenaza. Dicho argumento fue reemplazado por el de la competencia laboral. Esto no significa que las acusaciones de delincuentes a la comunidad venezolana desaparecieran. Por el contrario, se ha instalado como sentido común un discurso estigmatizador bajo dos premisas:

- a. La gran mayoría de migrantes venezolanos son delincuentes. Frases en apariencia exculpatorias –“no vamos a decir que todos son malos, pero la verdad es que entre ellos hay mucho delincuente...”– en realidad afirman lo que niegan. Lo sustantivo viene tras la conjunción adversativa ‘pero’. La exculpación de que no todos los venezolanos son malos se convierte, en la práctica, en que en efecto todos lo son.

b. Los actos delictivos supuestamente cometidos por venezolanos conllevarían mayor dosis de violencia que los perpetrados por la población local. En el imaginario colectivo, Venezuela es un país sin ley, plagado de bandas armadas, violento y convulso. En lo simbólico, el venezolano aparece como alguien acostumbrado a matar. El asesinato forma parte del ritual delictivo. Sería casi algo consuetudinario, sin mayores implicaciones morales.

La verbalización de la presunta violencia venezolana está plagada de hipérbolos y de inexactitudes. Esto da una idea de la preocupación que suscita la migración caribeña en los países de acogida. Los discursos exagerados generalmente denotan temor hacia el objeto al que se refieren.

- *Ahora hay mucha más delincuencia con el ingreso de venezolanos (Perú).*
- *Abres la puerta y todos se meten, el bueno, el malo y el recontramalo (Perú).*
- *Yo no voy a decir que todos sean delincuentes, pero al menos el 90 por ciento sí que lo son (Perú).*
- *Entró mucho maluco (Perú).*
- *El delincuente venezolano es muy diferente al peruano. Allí siempre roban con pistola y matan. La ley venezolana permite llevar armas (Perú).*
- *Ahora en Perú, por un celular te matan. Esa modalidad la han traído de Venezuela, que te matan antes de robarte (Perú).*
- *Todo está mucho más peligroso desde que llegaron*

los venezolanos. Ya casi que ni se puede salir a la calle ni siquiera de día (Colombia).

- *Son muy peligrosos. Son ladrones, pero además es que te matan, son muy violentos (Colombia).*
- *Ya no puedes ni pasar por La Carolina (Ecuador).*
- *Son muy violentos, te matan para robarte, te torturan, son mafia (Ecuador).*
- *Desde que se metieron los venezolanos, yo a mis hijas no las dejo salir (Ecuador).*
- *Aquello de Cúcuta dicen que está horrible con los venezolanos, que ni a la calle se puede salir (Colombia).*
- *Ahora toda la droga la llevan ellos (Colombia).*
- *Ellos no son buenos. A mí me dan miedo. Aquí también hay malos, pero por lo menos los conoces (Colombia).*
- *Todos los puestos los controlan ellos. Están organizados y actúan como una mafia. Te amenazan para que hagas lo que ellos dicen (Perú).*

Las soluciones para esta situación pasan indefectiblemente por el punitivismo. Se habla abiertamente de deportaciones, cadena perpetua y pena de muerte. No surgen propuestas de integración, mejora de sus condiciones de vida, diálogo, cooperación... Las salidas penalizadoras son coherentes con la falta de compasión que preside la consideración hacia el colectivo migrante. Incluso entre los grupos de clase media y media-alta que muestran cierta compasión no se discute la conveniencia del máximo rigor hacia los delincuentes.

En este apartado cabe hacer la salvedad de que los discursos registrados en Perú denotan un punitivismo más exacerbado que los detectados en Colombia y Ecuador. Las sesiones realizadas en Perú evidenciaron un sentido común extremadamente punitivista en el *ethos* nacional. Sin embargo, el castigo no es visto como un medio pragmático para erradicar las conductas no deseadas, sea en lo delictivo o en lo personal. No hay una concepción del castigo como amenaza para evitar el delito. Se trataría, por el contrario, de un precepto moral. Se ejerce el castigo porque es justo, es una consecuencia casi de orden natural. Esta visión es coherente con un profundo conservadurismo de raíz católica que permea todo el *ethos* peruano.

- *Hay que echarlos. El que robe y el que mate, fuera, así sea poquito lo que haya hecho* (Ecuador).
- *Tendrían que empezar a deportarlos. Todo el que esté ilegal o haga alguna maldad se tiene que ir* (Perú).
- *Para ellos las penas tendrían que ser más severas. No es lo mismo si lo hace alguien de aquí que ellos* (Perú).
- *A mí la pena de muerte me parece bien. Hay delitos que hacen los venezolanos que tendrían que estar castigados con la pena de muerte. El que ha hecho eso no merece vivir* (Perú).
- *A todo aquel que se le sorprenda robando que se le expulse, acá no pueden quedarse* (Colombia).

La población de acogida como víctima

El sentimiento de rechazo hacia la emigración venezolana se combina con una sensación de

victimismo por parte de la población local. En última instancia, los lugareños serían las víctimas de un fenómeno migratorio del que no se extrae ninguna consecuencia positiva, ni en lo económico ni en lo social.

Según este relato, los únicos beneficiados serían los grandes empresarios, al contar con una mano de obra más barata y, en algunos aspectos, con mayor cualificación que los trabajadores locales. Estos grandes empresarios actuarían en connivencia con los gobernantes, quienes habrían permitido la entrada masiva de venezolanos, sea de forma legal o no, para satisfacer los intereses de las oligarquías (dentro de un concepto antipolítico donde gobernantes y empresarios serían en realidad una misma clase, confundándose los unos con los otros).

El relato de que se habría hecho una política de fronteras abiertas por intereses espurios se contradice de país en país. Para los peruanos, su gobierno ha actuado de forma irresponsable, no como en Ecuador o Colombia, donde las condiciones son más restrictivas. Lo mismo aducen colombianos con respecto a Perú y Ecuador y ecuatorianos en referencia a sus vecinos peruanos y colombianos. Como es habitual, en ningún momento se esgrimen datos o cifras para corroborar la denuncia sobre las prácticas fronterizas propias y ajenas. Sin embargo, a pesar de esta ausencia de pruebas, la queja es aceptada de forma hegemónica.

El victimismo también se traduce en un supuesto trato de favor de autoridades y policía hacia los emigrantes. Estos tendrían preferencia a la hora de acceder a beneficios

sociales, salud, educación o incluso vivienda. Las fuerzas del orden no los molestan y miran para otro lado si trabajan de forma ilegal o ejercen la venta ambulante sin ningún tipo de permiso. Por el contrario, los nacionales deben sufragarse sus servicios, estar al día en sus tributos y obligaciones impositivas so pena de que les impongan una sanción y son permanentemente hostigados por las fuerzas de seguridad. También aquí el relato se hace a través de experiencias ajenas. En ningún momento aparece una vivencia personal que corrobore lo denunciado.

- *Un ambulante peruano necesita permisos, licencias. A ellos los dejan y no los molestan* (Perú).
- *Si Estados Unidos dice que ingresan, el presidente tiene que abrirle las puertas* (Perú).
- *A los comerciantes venezolanos los dejan trabajar y a nosotros nos botan* (Perú).
- *Tú ves cómo los policías son amigos de ellos, les permiten todo, pero a nosotros están siempre deteniéndonos y hostigándonos* (Perú).
- *Ellos tienen más ventajas. Según llegan le dan seguro, escuela, todo... Todo lo que a nosotros no nos dan* (Perú).
- *Es verdad que los venezolanos tienen más facilidades, los ayudan, el Gobierno los protege mucho* (Ecuador).
- *Aquí el presidente dejó entrar a todo el mundo, sin papeles, sin nada, les viene bien porque así tienen trabajadores baratos* (Ecuador).
- *Aquí en Perú les abrimos las puertas a todos,*

deberíamos haber hecho como en Ecuador, que no los dejan quedarse, los tienen ahí siempre en el camino para que vengan para acá (Perú).

- *Hubo un acuerdo para dejarlos entrar porque les convenía a los políticos y a los empresarios* (Colombia).

El relato de la primera oleada

En todas las sesiones celebradas, desde 2017 hasta 2021, aparecía un relato acerca de una primera oleada migratoria venezolana que habría estado compuesta por personas de capacitación media-alta, con ganas de trabajar e integrarse. Hay incluso menciones al color de la piel, identificando esa primera oleada con personas blancas. Esta migración inicial, lejos de ser conflictiva, habría sido positiva para los países de acogida en términos económicos, sociales y culturales.

El relato continúa con la caracterización de las siguientes oleadas como personas conflictivas o directamente delincuentes, cuyo único objetivo sería continuar con las actividades ilegales que presuntamente ya llevaban a cabo en Venezuela. Dicha acusación se adereza con la afirmación de que el presidente venezolano, Nicolás Maduro, habría aprovechado el flujo migratorio para vaciar las cárceles y enviar a los presos a otros países. Al igual que ha sucedido en anteriores ejemplos, en ningún momento se presenta una prueba o dato que avale esta afirmación.

- *Es verdad que los primeros que llegaron eran diferentes, Eran gente con preparación, profesionales. Con esos no hubo problemas* (Perú).

- *Al principio vinieron médicos y abogados. Creo que era bueno hasta para el país. Necesitábamos gente así* (Ecuador).
- *Ahora lo que Maduro está haciendo es abrir las cárceles y dejar que todos los delincuentes vengan para acá. Les abre las fronteras y nuestro presidente los deja pasar* (Perú).
- *Todo el que vino después era malo, puro delincuente, ladrones* (Colombia).
- *Al principio se les recibió bien, porque era gente educada, muy preparada, que venía huyendo de la dictadura. Pero después ya no, ya eran muchos y la mayoría no eran buenos* (Ecuador).

De lo material simbólico: la responsabilidad del carácter venezolano

Hasta el momento se han analizado los discursos que hacen referencia a lo material concreto de la migración venezolana. Los argumentos se basan en aspectos supuestamente objetivos como el exceso de migrantes, la competencia laboral, la inseguridad o el apoyo de gobiernos y policías frente a la discriminación y hostigamiento al que aparentemente estarían sometidas las poblaciones locales.

Pero junto a este discurso de lo concreto surge otro relato que hace referencia a lo material simbólico, focalizándose en un supuesto *carácter* venezolano que sería fuente de buena parte de los problemas descritos.

Dicho carácter estaría compuesto por rasgos de arrogancia, altivez, soberbia y prepotencia, a los que se le añadiría falsedad y doblez. Se ve al migrante venezolano como

alguien de un orgullo extremo que le lleva a la altivez y la insolencia en su trato con la población local.

- *Hasta nos ‘cholean’. Te miran por encima y se creen superiores. Son muy arrogantes* (Perú).
- *Son muy alzados. Tú no puedes discutir con ellos porque enseguida se te echan encima* (Ecuador).
- *Son soberbios y prepotentes. Los ves en Gamarra, que se han hecho con todo aquello y cuando el peruano intenta responder lo hostigan* (Perú).
- *Digo yo que cuando uno viene a un país que no es el suyo tiene que comportarse y ser respetuoso. Pero ellos se comportan como si este país fuera suyo. No nos respetan* (Perú).
- *Ya la gente les tiene miedo y no les dice nada. Son muy arrogantes. Te hacen de menos. Eso no está bien* (Colombia).
- *Nosotros cuando emigramos no éramos así. Respetábamos las costumbres de ellos. Pero ellos se creen que están en Venezuela. Como esto siga así, los que se van a tener que marchar somos nosotros* (Ecuador).

Bajo este prisma, de nuevo los nacionales serían las víctimas frente a un extranjero avasallador, como les sucede en el apartado laboral o con la inseguridad. En Perú describen el trato que les dispensan los venezolanos como “choleo”, comportamiento despectivo que se reserva para el trato hacia el indígena-campesino.

Este relato revela un rezago profundamente conservador que establece cuál debería ser

el carácter del *buen emigrante*. Se reclama un sujeto que se autoubique por debajo de la población local. Se entiende que el foráneo debe ser obediente, servil, humilde y callado. No hay una conciencia de igualdad de derechos. Estaría por dilucidar si realmente la migración venezolana viene signada por la arrogancia o es la percepción por parte de los locales de que no adopta un rol subordinado, lo que la coloca en el imaginario colectivo en una situación de superioridad.

- *Se lo dan todo cuando ellos no tienen los mismos derechos. No son ecuatorianos. No pueden tener los mismos derechos que alguien de acá* (Ecuador).
- *Deberían venir a trabajar y a callar. Eso es lo que tiene que hacer alguien cuando se va de emigrante a un país que no es el suyo* (Perú).
- *No puede ser que alguien de fuera te responda como hacen ellos.* (Colombia).
- *Yo he estado en otros países trabajando y siempre estaba calladito, hacía lo que me decía, no me metía en problemas y siempre me fue bien* (Ecuador).
- *Si uno está en un país que no es el suyo lo que tiene que hacer es respetar y obedecer las cosas que le digan en su trabajo* (Perú).

Como argumento para reafirmar esta aseveración se alude a la mendicidad practicada por los venezolanos. Aquí de nuevo surge el estereotipo de cómo debería ser un *buen mendigo* y cómo la migración venezolana subvierte este canon. El relato está plagado de referencias al buen aspecto físico de las personas venezolanas que practican la

mendicidad, tanto hombres como mujeres. Se describe, con un tono crítico, su indumentaria, cabello, maquillaje, uñas... Dicho aspecto no concordaría con el que debería tener alguien que pide limosna. De ahí se colige que los migrantes de Venezuela prefieren pedir antes que trabajar.

- *Aquí los ves pidiendo por la calle, sobre todo a ellas, y van con su pelo liso, las uñas hechas, vestiditas. Si pueden con todo eso, no tendrían por qué pedir* (Perú).
- *A una que pedía aquí en la Plaza de Armas con dos niños le dije algo sobre ayudar a los niños y empezó a gritarme que yo no me metiera con sus hijos, me tuve que marchar* (Perú).
- *Prefieren pedir antes que trabajar. A ellos no los verás en una obra o trabajando en el campo* (Ecuador).
- *Son flojos. Por eso mendigan. Pero van bien vestidos. Lo que no les gusta es trabajar* (Ecuador).
- *Acá según llegan no buscan trabajo, sino que se ponen a pedir en la calle. Y si tú los ves, no están como para tener que pedir, pueden trabajar* (Colombia).

Este argumentario lleva directamente al aspecto físico de los venezolanos y venezolanas y a sus connotaciones morales. Hay un sentido común imperante sobre la importancia que para la comunidad venezolana tiene lo físico, desde la ropa hasta el cabello, pasando por el propio cuerpo. Se destaca –y se critica– su querencia por las ropas de marca, el maquillaje y la peluquería e incluso las operaciones de cirugía estética. Se

habla abiertamente de supuestas costumbres venezolanas como regalarle a las adolescentes que cumplen quince años una operación de implantes mamarios.

A partir de aquí se construye un discurso moralista que recae sobre todo en las mujeres venezolanas, a las que se califica como promiscuas en el plano sexual y libertinas en su comportamiento moral. Se las acusa directamente de romper matrimonios o se generaliza que todas ejercen la prostitución de una u otra forma. Este discurso es sostenido de forma más virulenta por las participantes mujeres.

- *Ellas van así todas apretaditas, y como el hombre peruano es tonto le compra el refresquito a la venezolana* (Perú).
- *A mí lo que me han dicho ellos es que todo el mundo va así, que no se preocupan más que por el aspecto, lo normal es que cuando cumplen quince años les regalen la operación... La operación de senos, claro* (Perú).
- *Vienen a prostituirse. Todas las prostitutas ahora son venezolanas. Eso o a pescar marido. Rompen matrimonios* (Perú).
- *Ellas se quitan antes de comer que de hacerse la manicure o ir a la peluquería* (Colombia).
- *Son más promiscuas. Las ves que hoy van con uno, mañana con otro, pero siempre acompañadas. Y los hombres de aquí se vuelven locos. Más de uno dejó ya a la familia* (Ecuador).
- *Son muy frescas* (Ecuador).

El fracaso de la izquierda y la migración venezolana como arma electoral

En varios momentos, el trabajo de campo coincidió con períodos electorales. La campaña permeó buena parte de los debates. Los relatos estrictamente político-partidarios fluían de manera natural. En ese contexto, los discursos sobre la emigración venezolana cobraban un cariz especial, insertos en el momento político-electoral que vivía el país.

El relato hegemónico atribuye la situación de Venezuela –caracterizada como se ha explicado anteriormente de forma apocalíptica- a la izquierda política. El estado supuestamente catastrófico del país sería la consecuencia lógica de las políticas de izquierda. Es un discurso con una fuerte impronta ideológica que permea a todas las clases sociales, si bien en los estratos B y C se expresa de forma más argumentada, mientras que en las clases populares se verbaliza de manera epidérmica.

El núcleo argumental vendría a señalar que las políticas de izquierda llevan indefectiblemente a debacles como la venezolana. No es tanto una cuestión de que Nicolás Maduro esté considerado un dictador –algo que se da por hecho en el relato dominante- como que los axiomas de izquierda sean intrínsecamente negativos en la gestión y profundamente liberticidas en derechos. El resultado habría sido el mismo con cualquier otro gobernante.

El relato, por tanto, pasa de la estricta coyuntura localista a la batalla cultural. El argumento tan afín al neoliberalismo de que

la izquierda es un corpus ideológico fallido es abrazado por diferentes clases sociales. Venezuela sería el ejemplo, como en su momento lo fue la Unión Soviética. La migración masiva ratifica este aserto. El hecho de que tantos millones de personas abandonen su país demuestra el caos propiciado por las políticas de izquierda.

Los participantes de perfil izquierdista encuentran serias dificultades para rebatir esta argumentación. La réplica más utilizada es que en realidad el Gobierno de Nicolás Maduro no sería de izquierdas. La izquierda, se esfuerzan por explicar, es otra cosa. También asumen el carácter dictatorial del chavismo. No se cuestiona su raíz autoritaria. Tampoco emergen otros factores que puedan explicar la situación por la que atraviesa Venezuela, como la influencia del bloqueo internacional. Finalmente, la respuesta de la izquierda queda diluida en un discurso justificativo y a la defensiva, dejando el campo libre para la argumentación totalizadora de que en el fondo es una cuestión ideológica.

La batalla cultural se concreta en vísperas electorales con la advertencia de que Perú, Colombia o Ecuador pueden seguir los pasos de Venezuela en caso de que se vote una candidatura de izquierdas. Se esgrimen supuestos vínculos de los candidatos con el Gobierno venezolano o incluso presuntas declaraciones alabando el modelo de Venezuela. Como en otros temas ya analizados, no se presenta ninguna evidencia sobre lo dicho, lo que no es obstáculo para que la aseveración sea tomada como cierta por el resto de la mesa.

- *Eso es comunismo. Y siempre fracasó, desde Rusia. Mira Cuba. El comunismo lleva a eso* (Perú).
- *La izquierda siempre trae pobreza, ellos solo quieren tener pobres para después darle un pancito y tenerlos así amarrados y que les voten* (Ecuador).
- *Es lo que yo le digo a mis hijos. Fíjense en Venezuela, fíjense en lo que votan, que después se suben al poder y ya no los echan de allí* (Ecuador).
- *Yo al señor Andrés Arauz no lo voy a votar porque ese es seguidor de un ladrón con corbata que era Keynes que es de quien aprendió Maduro* (Ecuador).
- *Siempre que ha habido gobiernos comunistas, el pueblo ha pasado hambre. Siempre. Eso hay que prohibirlo* (Perú).
- *Petro es amigo de Maduro. También es comunista* (Colombia).
- *Piedad Córdoba es una guerrillera. Y era amiga de Chávez. Si gana solo va a traer la desgracia a Colombia* (Colombia).
- *Pero es que eso que hay en Venezuela no es de izquierdas, eso es una dictadura y ya* (Colombia).
- *Verónica Mendoza nada tiene que ver con Venezuela, por mucho que los medios estén todo el día repitiéndolo. Aquello es una dictadura y ella no tiene nada que ver, es totalmente distinto* (Perú).
- *Si gana Arauz va a convertir esto en Venezuela. Incluso va a ser peor* (Ecuador).

La otra vertiente en la que surge el tema de Venezuela en el contexto electoral está

conformada por las propuestas que harían los candidatos con respecto a la migración. En este sentido, hay que reseñar que, como se ha visto a lo largo de todo este análisis, la emigración se concibe como problema y, por tanto, lo que se le exige a las diferentes candidaturas son medidas para resolver dicho problema.

Invariablemente, las medidas exigidas son de carácter punitivo y/o restrictivo: cierre de fronteras, aumento de las penas si el delincuente es un migrante, deportaciones e incluso pena de muerte. También se habla abiertamente de mayor control policial, prioridad de los nacionales a la hora de acceder a trabajos y servicios o exigencia de determinados requisitos como nivel profesional o solvencia económica para poder ingresar al país.

Se alaba a aquellos candidatos que supuestamente hacen propuestas de mano dura —con independencia de que las hayan realizado o no, lo que importa es que así aflora en el relato— y se critica a aquellos que muestran cierta comprensión o apuestan por programas de integración y de ayuda. Esta visión compasiva es atribuida casi de forma automática a las candidaturas de izquierda, por más que en muchos de los casos los candidatos no se hubieran pronunciado al respecto o se hubieran alineado con el punitivismo. Se llega al punto de desestimar a un postulante porque circunstancialmente hubiera nacido en Venezuela. En el imaginario colectivo, si ganara las elecciones dictaría políticas para beneficiar a quienes se considera que son sus compatriotas, por más que haya estado en el país caribeño solo en los primeros meses de vida.

- *A Urresti le oí decir que si gana va a echar a los venezolanos. Yo eso lo apoyo* (Perú).
- *Yo no he oído a ningún candidato decir nada de echar a los venezolanos, pero tendrían que decirlo. Yo quiero ver qué proponen con respecto a eso* (Perú).
- *Hay que parar la entrada de venezolanos. Son muchos. El nuevo presidente tiene que pararlo. Yo votaré al que lo pare* (Colombia).
- *A mí sí que me parece bien que propongan cosas por lo de los venezolanos, porque esto no puede seguir así* (Ecuador).
- *Forsyth es venezolano y si gana va a hacer cosas para beneficiarles. Yo por eso no le voy a votar* (Perú).
- *Para mí, lo más importante para decidir a quién voy a votar es la migración y los venezolanos* (Perú).
- *A los candidatos les da miedo decir nada sobre Venezuela* (Colombia).
- *A Andrés Arauz no le voto. Él está con los venezolanos* (Ecuador).
- *Mano dura. No es una cuestión de derechos humanos ni de respeto. Ellos son los primeros que no respetan. Mano dura y al que cometa delitos se le deporta. Eso es lo que le pido al próximo presidente* (Ecuador).

Los venezolanos como fuente de legitimidad del relato

La ausencia de testimonios experienciales es la tónica a la hora de abordar los discursos

sobre los venezolanos. En ningún momento surge un relato que describa una experiencia vivida en primera persona. Todos los hechos descritos son vivencias ajenas y en general acaecidas a personas que no son del núcleo más cercano, además de relatos pseudoinformativos difundidos por medios de comunicación o a través de redes sociales y aplicaciones de mensajería.

Junto a estas fuentes surge otra que se caracteriza por tener un plus de legitimidad y que no es otra que la del propio venezolano. Se utilizan relatos presuntamente escuchados a venezolanos y venezolanas para apuntalar el discurso propio. De esta forma, los venezolanos vendrían a ratificar afirmaciones tales como la existencia de una dictadura en su país, la catastrófica situación económica, la cultura violenta y delictiva exportada a los países de acogida o la sublimación del aspecto físico sobre cualquier otra consideración.

- *Una lee los periódicos y en la tele todo lo que dicen de los venezolanos y se echa a temblar* (Ecuador).
- *Ves lo que cuenta la gente en las redes. Es terrible todo lo que hacen los venezolanos* (Ecuador).
- *Yo gracias a Dios no he tenido un problema con ellos. Pero tengo familia que ha tenido problemas muy duros* (Perú).
- *Se meten en un apartamento y ya no los puedes echar. Y traen a toda la familia y ya se quedan ahí. Eso lo ves todos los días en la televisión* (Perú).
- *En Cúcuta la situación es terrible. No se puede ni andar por la calle. Están ahí tirados en los parques,*

durmiendo, haciéndolo todo al aire libre. Ves las noticias y es terrible todo (Colombia).

- *A mí lo que me cuentan mis familiares de allá es que es horroroso, todo está controlado por los venezolanos* (Colombia).
- *En Venezuela tú vas por la acera y te pegan un tiro. Eso me lo han dicho a mí venezolanos* (Perú).
- *Vaciaron las cárceles para que se fueran todos los delincuentes. Me lo dijo un venezolano, que allí ya no quedan ladrones, los mandaron a todos para acá* (Ecuador).
- *Si regresan les matan. Eso es lo que te cuentan* (Ecuador).

3.- Tipificación de los discursos detectados

A continuación se caracterizan los diferentes discursos surgidos en el transcurso de las sesiones. Es necesario aclarar que estos discursos no coinciden necesariamente con un determinado perfil de enunciante. Cada discurso se puede encontrar en varios perfiles y, a la inversa, un perfil puede sostener más de un discurso, incluso contradictorios entre sí. En el siguiente punto (4.- Diferencias discursivas por perfiles) sí se analizarán los rasgos que distinguen las percepciones de cada perfil.

- **Discurso xenófobo.** Es el discurso de rechazo clásico a la migración. El extranjero-extraño, en este caso venezolano, es rechazado solo por el mero hecho de serlo. Visión del migrante como un elemento

de alteridad y, por tanto, distorsionador de la sociedad que lo acoge.

- **Discurso aporafóbico.** Se rechaza al migrante por su condición de pobre, considerándolo una carga para el país. Su presencia no aportaría nada, todo lo contrario, no haría más que suponer un gasto. Visión del migrante como un elemento no productivo.
- **Discurso meritocrático.** Se reclama un migrante con alta capacitación profesional, entendiéndose que de esta forma podría aportar al desarrollo del país. Visión del migrante como un elemento productivo.
- **Discurso del miedo.** El migrante como una persona que trae inseguridad al país de acogida. Visión del migrante como delincuente.
- **Discurso de la competencia laboral.** El migrante es una persona que quita empleos a los locales, al aceptar trabajos por menos salario. Visión del migrante como competidor laboral.
- **Discurso del apocalipsis.** La llegada de migrantes como una amenaza sin precedentes que puede suponer la ruina definitiva del país. Visión del migrante como catástrofe/plaga.
- **Discurso de la nostalgia.** El tiempo anterior a la llegada de los migrantes sería un tiempo de la felicidad, la normalidad, el bienestar y la seguridad. Visión del migrante como catástrofe/plaga.
- **Discurso de los valores.** Los migrantes serían portadores de una serie de antivalores contrarios a los valores positivos que siempre han caracterizado a las sociedades de acogida. Visión del migrante como inmoral.
- **Discurso del victimismo.** La población local sería víctima tanto de los propios migrantes –en términos de seguridad y de competencia laboral- como de unas autoridades que privilegian a los foráneos. Visión del migrante como privilegiado.
- **Discurso del punitivismo.** Se reclama a los poderes públicos medidas coercitivas contra el migrante. Visión del migrante como delincuente.
- **Discurso ideológico.** Venezuela como ejemplo de a dónde conducen las políticas de izquierda. Visión del migrante como producto de la izquierda.
- **Discurso de la compasión.** Comprensión hacia la situación de los migrantes. Visión del migrante como víctima.
- **Discurso de la memoria.** Reclamo de comprensión hacia el migrante desde el pasado reciente migratorio de cada país. Visión del migrante como recuerdo de lo que una vez se fue.
- **Discurso de los derechos humanos.** Los migrantes tienen unos derechos inalienables que no pueden ser desconocidos. Visión del migrante como persona sujeto de derechos.

- **Discurso de la oportunidad.** El migrante venezolano, al tener mayor capacitación profesional y espíritu de sacrificio, aportaría a la economía local y serviría de ejemplo positivo al país. Visión del migrante como recurso.

4.- Diferencias discursivas por perfiles

- En general, los discursos son más hostiles hacia los venezolanos en los estratos bajos D y E.
- Las clases medias y medias-altas B y C muestran cierta comprensión hacia la migración venezolana. Asimismo, son las que reclaman un ejercicio de memoria de unas sociedades que en el pasado reciente fueron migrantes.
- El discurso del miedo y la inseguridad está más anclado en las mujeres, con independencia de su estrato.
- También son las mujeres las que insisten más en los anti-valores del supuesto carácter venezolano y el presunto sojuzgamiento que padecen los locales ante su comportamiento.
- Asimismo, es en las mujeres donde se destaca más la crítica hacia la mendicidad de los venezolanos como forma supuestamente más cómoda de obtener ingresos.
- Las clases populares son más demandantes de medidas punitivas contra la migración venezolana.
- El discurso del reconocimiento de derechos de la migración venezolana solo es sostenido por perfiles ideológicos claramente de izquierdas.
- Los jóvenes muestran mayor preocupación por la competencia laboral que supone la migración venezolana. En los jóvenes de baja capacitación prima el discurso de que la migración acepta trabajos por menor salario. En los jóvenes universitarios, este temor se combina con el de una supuesta mayor formación de las personas migrantes.
- El rechazo instintivo a políticas de izquierda, de las cuales Venezuela sería ejemplo, es más fuerte en las clases populares. Por el contrario, en las clases medias y medias-altas el rechazo se expresa de forma más argumentativa, con conceptos extraídos del argumentario neoliberal.
- Las clases medias y medias-altas sostienen el discurso denigratorio hacia el país propio, responsabilizando al *ethos* nacional de todo lo negativo. Como correlato necesario para su lógica argumentativa, reconocen ciertos valores de capacitación y esfuerzo a la migración venezolana. De esta forma, por contraste, se apuntala su estigmatización de lo local.
- Las mujeres tienden a idealizar el pasado y a culpar a los venezolanos del supuesto estado calamitoso actual.

5.- A modo de conclusión

La migración venezolana contemporánea es el fenómeno demográfico de movimiento

poblacional intralatinoamericano más importante del siglo XXI y uno de los más relevantes de toda la historia del subcontinente. Como tal, presenta varias peculiaridades que lo diferencian del resto de migraciones entre diferentes territorios latinoamericanos a lo largo de los siglos.

En primer lugar, se produce en una época de absoluta consolidación de los estados nacionales, con prácticamente todos ellos en los alrededores de la celebración de sus doscientos años de independencia, con fronteras bien delimitadas y con una institucionalidad política, judicial y militar sólida y asentada y una conciencia nacional extendida entre su población, consciente de su singularidad frente al resto de países latinoamericanos. Esta particularidad la hace diferente a las migraciones registradas en las épocas precolonial y colonial.

Otra singularidad es que no se registra uno de los dos polos que constituye el binomio migratorio. Habitualmente, en las migraciones confluye una mala situación económica y/o social que expulsa a la población de su país de origen y una coyuntura de bonanza y desarrollo que hace atractivo el desplazamiento a la zona de acogida. En el caso venezolano, los principales países receptores de América Latina –los analizados en este trabajo Colombia, Ecuador y Perú, más el añadido de Brasil– ya presentaban signos de deterioro económico cuando comenzó la llegada de personas venezolanas. Según

datos del Banco Mundial, desde 2010-2011 los cuatro países vienen experimentando un fuerte descenso de su Producto Interno Bruto, incluso con crecimientos negativos (Brasil, en 2015 y 2016 y Ecuador, en 2016). Entre 2011 y 2016, Ecuador descendió casi ocho puntos en su PIB, pasando de 7,8% a -1,2%². De 2011 a 2017, Colombia perdió 5,6 puntos, cayendo del 6,9% al 1,3%³. Brasil se dejó casi diez puntos en el camino, desde el 7,5% de 2010 a -3,2 en 2016⁴. Por último, Perú cayó de un 8,3% en 2010 a un 2,5% en 2017, casi seis puntos para un país que había venido observando un crecimiento sostenido prácticamente desde inicios del nuevo siglo⁵.

La tímida recuperación observada en 2019 se truncó abruptamente con las consecuencias económicas de la pandemia del Covid-19. A falta de datos consolidados por parte del Banco Mundial, los cálculos y estimaciones propios de cada país sitúan las caídas del PIB en 2020 en un 11% para Perú; un 8,9% menos para Ecuador; descenso del 6,8% en Colombia, y del 4% en Brasil.

No es objeto de este informe ahondar en lo que suponen estas bruscas caídas en términos de desempleo y destrucción de puestos de trabajo, aumento de la pobreza, ralentización de la economía y la producción de bienes y servicios, caída de la renta per cápita, bajada de la recaudación tributaria, descenso de la prestación de servicios públicos, etc. Baste señalar que los países de acogida viven una situación muy diferente a aquellos

2 <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=EC>

3 <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CO>

4 <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=BR>

5 <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=PE>

que abrieron sus puertas a colectivos latinoamericanos para captar fuerza de trabajo necesaria para una etapa de desarrollo, como Argentina con Paraguay y Bolivia a partir de los años 40 del pasado siglo o la propia Venezuela con migrantes latinoamericanos —especialmente colombianos— en el *boom* petrolero de los años 50.

Las especificidades del caso venezolano también se dejan sentir en lo experiencial. Venezuela es un país sin memoria emigrante, puesto que nunca expulsó a su población. Todo lo contrario, durante buena parte del siglo XX y también al inicio de la presente centuria recibió de forma masiva a latinoamericanos, además de europeos, principalmente de España, Italia y Portugal. Por tantos, sus imaginarios giran en torno a la inmigración y al sentimiento de país de acogida.

Del lado contrario, y de nuevo confiriendo a la migración venezolana unas características únicas, los países receptores en algunos casos tienen poca o nula experiencia de acogida. En efecto, Colombia, Ecuador y Perú se han caracterizado por una fuerte emigración desde hace casi ochenta años pero a la inversa no ha sido tan fuerte el flujo, aunque sí han existido algunas corrientes hasta cierto punto. De hecho, durante algunos años de la primera década del siglo XXI, las remesas de emigrantes fueron la principal entrada de divisas de Ecuador. Además, se da la circunstancia de que la llegada masiva de venezolanos se ha producido en un

muy corto periodo de tiempo, sobre todo en comparación con otros flujos dentro de Latinoamérica como los trasvases poblacionales Paraguay-Argentina, Bolivia-Argentina o Colombia-Venezuela.

Un reto para Latinoamérica

Con todos los condicionantes descritos, supone un reto mayúsculo para el subcontinente latinoamericano reacomodar la migración venezolana, tanto en las condiciones materiales y en el respeto a los derechos humanos que asisten a toda persona con independencia de su nacionalidad como en los sentidos comunes e imaginarios culturales que se despliegan en torno a este fenómeno.

La xenofobia es la reacción más común en todos los grupos humanos ante la llegada de colectivos extraños, máxime si esta se produce en grandes cantidades y en cortos periodos. Aún se mantiene el debate entre estudiosos y académicos sobre la naturaleza de la xenofobia. ¿Se trata de una construcción social, con fundamentaciones economicistas y de relaciones de poder?⁶ ¿O por el contrario es un instinto de supervivencia que el ser humano comparte con el resto de especies animales y que actuaba como mecanismo de defensa cuando otros grupos llegaban en busca de territorio, recursos naturales y hembras en edad reproductiva?⁷

Sea cual sea la respuesta, la xenofobia ante la migración es hoy uno de los temas centrales

6 Stolcke, Verónica (1999): “La nueva retórica de la exclusión en Europa”, *International Social Science Journal* n° 159.

7 Bouza, Fermín (2002): *Glosario para una Sociedad Intercultural*, Bancaixa, Valencia.

de la agenda mundial, con una incidencia muy importante en el subcontinente latinoamericano a causa de la corriente migratoria venezolana. Basta una ojeada a medios de comunicación y redes sociales de los diferentes países de América Latina para comprobar el ingente número de noticias y pseudo-noticias sobre el asunto, la mayoría en tono negativo e incluyendo las crónicas de prensa y redes venezolanas sobre agresiones a sus compatriotas.

Latinoamérica se enfrenta a un dilema que pone en cuestión tanto los esfuerzos de una integración subcontinental –más presente en la primera década del siglo XXI que en la actualidad– como los estándares democráticos, tambaleantes hasta extremos ya olvidados desde la gran crisis de 2008. Es obvio, como señala Bouza en su artículo referenciado, que la gestión democrática en marcos democráticos de la cuestión migratoria lleva a mejores resultados que los que puedan producirse en otros marcos. Sin embargo, el *frame* utilizado por políticos, periodistas y líderes de opinión encuadra la migración en la categoría de problema y frente a él exhibe tendencias autoritarias, convirtiéndose en un

generador de discursos y actitudes xenófobas por parte de la población.

La historia demuestra que los emigrantes no retornan. Tan solo lo hace un porcentaje muy reducido. Incluso aunque los países de acogida caigan en crisis, el migrante permanece. Las comunidades venezolanas de Colombia, Ecuador, Perú; Brasil, Chile o Argentina llegaron para quedarse. Forman ya parte del paisaje humano de esos lugares. Las amenazas de deportaciones masivas solo responden a intereses electoralistas de políticos populistas. Ellos mismos saben que no es posible. El reto, para toda América Latina, es lograr que esa integración se produzca de la forma menos traumática posible, tanto en lo material concreto como en lo material simbólico. Es la exigencia democrática que encaran nuestros países en una época en la que el concepto mismo de democracia está en entredicho. De su resolución dependerá que las democracias latinoamericanas salgan más fortalecidas o, por el contrario, seguirán la tendencia mundial hacia unos sistemas democráticos de baja intensidad en lo que respecta a derechos y libertades.

Imaginarios colectivos y sentidos comunes en Latinoamérica en torno a la emigración venezolana

Autor: Alejandro Fierro

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Corrección del texto: Diego Cazar Baquero

Foto de la portada: Tom Barrer, Unsplash

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.